



Informe sobre violencia escolar

Autor: Comisión de las Ciencias

Aprobado por el Pleno del CVC: 26 de febrero de 2007

a. Versión castellana	página 1
b. Versió valenciana	pàgina 13

Informe sobre violencia escolar

Autor: Comisión de las Ciencias

Aprobación: Pleno de 26 de febrero de 2007

Justificación

Con motivo del incremento de noticias sobre casos de violencia escolar y de la preocupación social generada por el problema, la Comisión de las Ciencias del Consell Valencià de Cultura decidió en su momento estudiar este fenómeno para tratar de ofrecer a la sociedad valenciana unas reflexiones fundamentadas, concretadas en el presente documento.

Metodología

La metodología aplicada por la Comisión de las Ciencias en su estudio de la violencia escolar ha consistido, como en otras ocasiones, en primer lugar en el examen de documentación escrita sobre la materia, por una parte, y por otra de las declaraciones de expertos consultados por la comisión, y en segundo lugar la reflexión compartida sobre los diversos aspectos del fenómeno estudiado y sus relaciones mutuas.

Relación de expertos consultados:

- Pilar Moreno, profesora de Matemáticas del Instituto Benlliure de Valencia.
- Alejandro Morente, secretario de Formación del Profesorado de la sección de Enseñanza de Comisiones Obreras del País Valenciano, y Javier Lorenzo, de "Mediación escolar".
- Carmen Godoy, delegada de la Conselleria de Cultura, técnica del Programa PREVI.
- Alejandro Font de Mora, Conseller de Educación, acompañado de María Auxiliadora Hernández, técnica de su departamento.
- José Sanmartín, director del Centro Reina Sofía de Estudio de la Violencia.

Relación de aportaciones escritas a los debates de la comisión:

- Isabel Ríos: "Análisis LOE. Atención a la diversidad. Prevención de las dificultades de aprendizaje y de adaptación al sistema educativo".
- Ramon Lapiedra: "Dictamen sobre la violencia escolar en la educación secundaria. Relación de puntos articulados para un borrador de dictamen".
- Vicent Álvarez e Isabel Ríos: "Consideraciones para el informe sobre la violencia escolar (versión del 4 de noviembre de 2006)".
- Manuel Sanchis-Guarner Cabanilles: "Violencia escolar".
- Rosa María Rodríguez Magda: "Aportaciones al borrador".
- Vicente Muñoz Puelles: "Antecedentes".

Definición

La violencia escolar se define como el conjunto de acciones violentas que tienen lugar en el ámbito de la escuela y que tienen como sujetos o como objetos a individuos de la población escolar, del claustro de profesores y del resto de personal profesional, y a las mismas instalaciones físicas de escuelas e institutos. En particular, el término se refiere a los comportamientos agresivos o violentos de alumnos de los centros de enseñanza primaria o secundaria que causan daños físicos y psicológicos a otros alumnos o a profesores o que dificultan el ejercicio de la docencia y el funcionamiento de las clases.

Cuando la violencia escolar se da entre personas, adopta tres modalidades principales: violencia de profesores contra alumnos, de alumnos contra profesores y de alumnos contra otros alumnos. En todos los casos, puede ser de dos tipos: física y emocional. Cuando la intimidación o el hostigamiento de un individuo o de un grupo se da repetidamente, hablamos de victimización o acoso (*bullying*).

Datos estadísticos

La primera investigación a escala española sobre violencia escolar -restringida a la violencia entre alumnos- fue encargada por el Defensor del pueblo en el año 2000. El año siguiente, otro informe del Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo revelaba que el 90,5% de los profesores denunciaba la existencia de conflictividad en los centros escolares. Entre las causas, los profesores destacaban, por un lado, la falta de disciplina (66,1%), y por otro la violencia de alumnos contra docentes (47,1%). En la misma investigación se señalaba que en algunos casos las agresiones eran de profesores contra alumnos. El 22,6% de los profesores confesaban haber humillado a algún alumno en alguna ocasión, el 14,4% informaban que conocían situaciones en las que un profesor sentía antipatía por algún escolar, y el 8,4% había utilizado la intimidación y las amenazas contra sus alumnos. En su informe de 2005, el mismo Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo revelaba que el 2,3% de los alumnos habían cometido algún acto violento contra algún profesor.

El año 2005, el Centro Reina Sofía de Estudio de la Violencia hizo pública una encuesta sobre la situación actual de la violencia entre alumnos de los institutos de enseñanza secundaria española. Según sus datos, la violencia entre compañeros es un fenómeno muy presente en las aulas: el 75% de los entrevistados, escolares de 12 a 16 años de edad, habían presenciado actos de violencia en el ámbito escolar. El 80% de estos actos eran de violencia emocional, de los cuales el 50% se trataba de acciones repetidas. El 14,5% de los alumnos declaraban haber sido víctimas de la violencia de otros escolares, en general -ocho de cada diez víctimas había sufrido, en concreto, malos tratos emocionales, y casi la mitad de ellas de manera persistente. El 7,6% se confesaban agresores. De estos, el 70% eran de sexo masculino y no solían utilizar armas. El 17,2% de quienes habían sufrido agresiones, es decir el 2'5% de los preguntados, habían sido objeto de asedio. Según José Sanmartín, director del mencionado Centro Reina Sofía de Estudio de la Violencia: "Hablando de violencia escolar se ha popularizado la idea de que se trata de un fenómeno preocupante, pero no alarmante. Pues, bien, yo estoy alarmado. (...) ¿Cómo no debería alarmarme que el 2,5% de nuestros escolares entre 12 y 16 años de edad estén siendo victimizados por compañeros suyos?"

Con esta sensación de alarma y de urgencia, pero también con la prudencia que debe prevalecer en todos los pronunciamientos del Consell Valencià de Cultura, hacemos las siguientes consideraciones y propuestas:

Consideraciones

1. La violencia escolar es un fenómeno que excede la problemática interna de los centros educativos, ya que refleja comportamientos observables en otros ámbitos sociales. Tengamos en cuenta que la representación de la violencia, real o dramatizada, es habitual en las manifestaciones culturales de consumo popular -medios informativos, cine narrativo, competiciones deportivas-, hasta el punto de acostumar a la sociedad a la aceptación implícita de una especie de "violencia de baja intensidad" potencialmente activa en cualquier relación social. Aun con todo, esta contextualización del problema no debería hacernos olvidar la existencia de causas intrínsecas en el propio sistema escolar.
2. De acuerdo con la mayoría de los expertos consultados, la violencia física no es el principal problema del sistema educativo, ni la manifestación más frecuente de la violencia escolar. Las manifestaciones de la violencia en los centros escolares son de carácter diverso: obstrucción de las clases, maltrato de las instalaciones, agresividad verbal y actitudes hostiles contra los profesores y los compañeros, etc. Las consecuencias también son diversas: daños psicológicos y miedo a la escuela por parte de los maltratados, desmotivación del profesorado, y en general desorden y deterioro de la convivencia y de las condiciones de trabajo y aprendizaje, en detrimento del derecho de todos los individuos a la educación.
3. Dado que todas las personas tienen derecho a recibir una buena educación, a ser tratadas con dignidad y a no sufrir abusos ni explotación, el alumnado que especialmente provoca conflictos en las aulas y en otros lugares del centro escolar, o incluso en su entorno, debería ser tratado de forma específica dentro del conjunto de la comunidad escolar, sin exclusiones irreversibles. De todas maneras, en algunas ocasiones, especialmente en aquellas en las que se producen hechos violentos considerados graves, el derecho a la educación y

aprender de los alumnos de una clase, incluidos los que se resisten, aconsejarían tomar medidas inmediatas para contrarrestar los efectos de los comportamientos obstructores, en el marco de la prevención y la corrección de las actitudes violentas y asociales que pueden producirse a las aulas y en el entorno de las instalaciones escolares.

4. Por otra parte, las posibles actitudes paternalistas o absentistas de algunas familias hacia las actitudes insolidarias, violentas o asociales de los hijos, no benefician en nada al esfuerzo del profesorado por conservar y promover la convivencia pacífica y democrática en los centros escolares. En no pocas ocasiones parece que los valores de la tolerancia, la solidaridad y el rechazo de la violencia estén mal vistos en sectores sociales que consideran estas actitudes contrarias a la mal renombrada "competitividad necesaria" y al individualismo propugnados para tener éxito en la vida. Ya que los elementos implicados en la resolución de los conflictos escolares son diversos (padres, profesores, administración y alumnos), las acciones preventivas y correctivas de los problemas planteados deberían aplicarse a todos los sectores de forma global, incluyendo la evaluación del mismo sistema escolar y de las leyes que lo rigen.
5. Actualmente, las administraciones educativas diseñan planes para difundir la valoración social de las buenas prácticas educativas no violentas y para poner en práctica procedimientos de prevención y de acción encaminados a generalizar la convivencia pacífica. Estos planes procuran el establecimiento y la valoración de normas y la resolución pacífica de conflictos que pueden ser origen de una violencia más o menos oculta. Entre otros, estas actividades son los instrumentos recomendados por los expertos.
6. Hay una coincidencia entre los profesionales consultados y los documentos emitidos por las instituciones: hay que abordar el tema con medidas no simplemente disciplinarias. Sin ignorar que la sanción de las conductas indeseables es imprescindible en el marco jurídico y normativo vigente, y que hay que reforzar el respeto a la autoridad de los docentes –la cual ha sufrido un deterioro considerable en los últimos años–, también se necesitan medidas de otra clase: la conciliación o mediación, el tratamiento psicológico o asistencial,

la adecuación del currículo o del entorno escolar, etc., que pueden ser preventivas del recurso a acciones disciplinarias.

7. La gestión adecuada de los recursos (personales, curriculares y materiales) debería permitir necesariamente una atención particular a los diferentes colectivos inmersos en el sistema educativo hasta los dieciséis años, y, de hecho, según la información obtenida, las leyes y normas autonómicas y estatales prevén y proponen el establecimiento de planes pedagógicos y de itinerarios formativos adecuados a los alumnos con problemas de adaptación escolar. También aconsejan la detección precoz de dificultades de aprendizaje y de adaptación que podrían desembocar en conflictos en las aulas y en actitudes de rechazo del sistema. La idea general, reiteradamente aparecida en este documento, es que los alumnos problemáticos deberían ser atendidos de manera específica.

El Centro Reina Sofía de Estudio de la Violencia ha abierto una investigación para prever, detectar y ofrecer alternativas, sin ignorar la necesaria incorporación de normas en la formación de niños y adolescentes. Se plantean programas dirigidos a las familias, a los profesores y a los alumnos. A nivel estatal, el Ministerio de Educación y Ciencia y una gran mayoría de centrales sindicales subscribieron el 23 de marzo de 2006 un plan para la mejora de la convivencia escolar que incluye la creación de un observatorio. El plan, en cualquier caso, es un documento que marca líneas generales de actuación que deben ser desarrolladas por las comunidades autónomas, dado que las competencias educativas están en gran parte transferidas. La Generalitat Valenciana, por Orden de 31 de marzo de 2006, ha regulado un plan de convivencia en los centros cuyos resultados aún no pueden ser valorados. También tenemos que decir que las administraciones educativas, por medio de varios instrumentos, como los servicios psicopedagógicos escolares, tienen a su cargo la detección precoz de conductas conflictivas o patológicas y el establecimiento de planes de ayuda para el alumnado que los necesita.

Naturalmente, estos planes aún no se han podido difundir suficientemente en la cultura social de centros y familias, de manera que el problema continúa teniendo dimensiones preocupantes. Debemos tener en cuenta que se trata de medidas

novedosas en fase de implementación inicial. No podemos, pues, esperar resultados inmediatos, visto, además, que su aplicación exige una larga y a veces difícil colaboración de muchos de los elementos implicados: familias, medios de información, administración pública, agentes sociales, educadores, etc.

Conclusiones y recomendaciones

1. La sociedad en general no puede dejar de lado el análisis de las causas de la violencia escolar y el establecimiento de las responsabilidades de cada colectivo. Es ineludible tomar medidas encaminadas a introducir cambios en la escala de valores adoptada por muchos jóvenes (a menudo aprendida en el entorno familiar), afectados por un modelo social que en buena parte no considera el valor del esfuerzo personal y colectivo, sustituido por la competencia en aspectos banales, y menosprecia el valor de la autoridad fundamentada en el saber, en la responsabilidad y en el reconocimiento y el respeto del otro, por lo cual sería necesario también abrir un debate público sobre este pretendido olvido actual de los valores del esfuerzo y de la responsabilidad personales, y del respeto a la autoridad legítima, y preguntarse si no forman parte insoslayable de todo proceso educativo, a todos los niveles y en todos los contextos, la fijación y la defensa de límites, sin los cuales es muy posible que lo que se transmita a niños y adolescentes no sea ningún sentimiento de libertad interior y sí, en cambio, una ansiedad difícil de gestionar emocionalmente. Habría que hacer un gran esfuerzo mediático institucional que provocara un cambio de actitudes, de valores, y de formas de vivir; que fomentara un cambio social donde se valorara la cultura y la convivencia; que contribuyera a rechazar socialmente la falta de respeto y de educación cívica.
2. Familias, profesores, la dirección, el alumnado y el consejo escolar de los centros pueden y deben adoptar acciones y actitudes encaminadas a prevenir y reconducir conductas violentas y asociales. El reglamento de disciplina de los centros podría reconsiderarse como un instrumento de convivencia, sin limitarse a su revisión formal o jurídica, incorporar no solamente procedimientos punitivos sino también otros que premien las buenas conductas, y darle más

importancia y difusión, de manera que incluso pueda ser visto como una señal de identidad de los centros.

3. Las medidas excepcionales que haya que tomar en situaciones extremas se deben insertar en un marco preventivo y correctivo de la violencia y sus efectos. Un marco en el que el diálogo, la mediación, la educación emocional y la asistencia al alumno dentro y fuera del centro educativo, incluyendo la familia, deben contar con la atención institucional y los medios humanos y materiales que hagan posible la operatividad.
4. Habría que incrementar los recursos humanos y materiales destinados a los alumnos que necesitan una atención curricular particular a causa de su inadaptación al sistema ordinario. Habría que destinarles profesorado suplementario y una plantilla más extensa de profesionales especializados. Al mismo tiempo, dentro y fuera de los centros, estos alumnos y sus familias deberían contar con el apoyo de los servicios sociales públicos. Ello, como es obvio, exigiría un esfuerzo de coordinación entre la Administración autonómica valenciana y las administraciones locales, dada la proximidad de estas a los problemas y a los recursos.
5. Sería conveniente estudiar la posibilidad de que, sin renunciar para nada a la escolarización obligatoria hasta los dieciséis años, y más allá de la actual fórmula de los Programas de Adaptación Curricular, se pudiera establecer más de un recorrido curricular a partir de los catorce años, de manera que, junto al actual, figurara otro dirigido a la formación profesional. Un sistema de pasarelas debería permitir hacer tan reversible como se pueda la decisión inicial de comenzar un recorrido u otro, en la línea de lo que dispone el Decreto 1631/2006 de 29 de diciembre de 2006 que regula las enseñanzas mínimas para la educación secundaria.
6. Dada la función clave de la educación, especialmente la primaria, en el desarrollo de la sociedad, se debe recuperar el reconocimiento social de los profesores, incluidos los aspectos retributivos.

7. La administración pública debería difundir en todos los centros información sobre buenas prácticas que se estén ensayando o aplicando satisfactoriamente en algunos de ellos. En particular, habría que aplicar los acuerdos del Plan para la promoción y la mejora de la convivencia escolar, firmado por la administración y los sindicatos mayoritarios, y citado al principio del presente informe.
8. Se debe evitar cargar excesivamente a los profesores con empleos burocráticos evitables, y dejarles espacio para aplicar su iniciativa y creatividad en la gestión de los problemas que nos ocupan. Ello exige, en particular, una mayor autonomía de los centros, y que la necesaria supervisión de la Administración pública se haga con mecanismos de control ex-post y no ex-ante.
9. La formación inicial y permanente de los profesores para dotarlos de herramientas y recursos para un ejercicio profesional más satisfactorio y poco burocratizado resulta ser otro factor importante en este proceso de mejora de la convivencia. Ahora, no se trata simplemente de normativizar las relaciones escolares sino principalmente de aplicar estrategias de comunicación y relación con el alumnado basadas en los intereses comunes y vinculadas a los valores y las normas que rigen la convivencia de las aulas. Estrategias de uso responsable de la autoridad, de autoestima, de consideración al alumnado y de interés por la mejora profesional. El profesorado no debe ejercer únicamente como "técnico" instructor y transmisor de conocimientos, igualmente debe transmitir valores, amor al saber y sentido de la responsabilidad del trabajo. Las universidades y las administraciones que se ocupan de la formación del profesorado deberían incrementar sus esfuerzos para acompañar al profesorado en esta trayectoria de formación, y velar por su eficacia y reconocimiento.

Addenda presentada por Manuel Sanchis-Guarner al informe de la Comisión de las Ciencias sobre violencia escolar

Tal como la ha definido uno de los expertos que ha visitado nuestra comisión, la violencia escolar es aquella "que se ejerce en el ámbito de la escuela". A su vez la escuela es el lugar donde se "educa" a nuestros jóvenes, inculcándoles "conocimientos, habilidades y actitudes". Por definición, las escuelas actúan por delegación de la sociedad que, explícitamente, les encarga "educar" a sus jóvenes. Esta función de educar no es, no obstante, exclusiva de la escuela, sino que en la educación final que recibe el joven (entendiendo como tal el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que tiene cuando acaba su período escolar) influyen también, de una manera fundamental, las vivencias que tiene fuera de la escuela, en los ámbitos familiar y social en los que se desenvuelve.

En ese contexto, pretender diferenciar lo que ocurre "en el ámbito de la escuela" de lo que ocurre en el resto de la sociedad, es decir en los ámbitos familiar y social en los que se desenvuelve el joven, no parece correcto. Por mucho que determinados "expertos" traten de conectar la existencia de violencia y fracaso escolar con el "desistimiento que hacen las familias de su función de educar", el hecho es que las familias no son la única instancia con la función específica de educar a sus hijos. Aparte, en el contexto en que nos movemos, las familias tienen no poco con sobrevivir como tales y pagar la hipoteca. En cualquier caso, es cierto que las familias actúan como un modelo cuyas actitudes y comportamientos influyen, conscientemente o inconscientemente, sobre sus miembros más jóvenes.

Solo un número escaso de familias se preocupan explícitamente y utilizan su tiempo repasando deberes, o simplemente preguntando a sus hijos por sus estudios. Eso es así, en mi opinión, por dos razones: 1ª) Porque solo un pequeño porcentaje de las familias de nuestra sociedad están intelectualmente capacitadas para hacerlo y 2ª) Porque, dados los valores que mueven nuestra sociedad, una inmensa mayoría de familias no cree que los estudios de sus hijos sean garantía de nada para su futuro y, en consecuencia, se desinteresan de ellos. Sin embargo, al margen de si la familia hace esa utilización del tiempo, a ella corresponde la tarea de colaborar en que el niño asuma unos valores mínimos para el ejercicio de la ciudadanía.

Ahora bien, cuando no está en la escuela, que, no olvidemos, es el porcentaje mayor de su tiempo, el niño en período de formación se encuentra con que los valores que le transmiten, tanto su familia, como sus amigos y los ambientes en que se mueve son, en el mejor de los casos, valores que exaltan desmesuradamente una competitividad cuya única finalidad es conseguir el poder y la acumulación de bienes materiales. Por eso, si hace falta, se utiliza la violencia, habitualmente de baja intensidad, sin ningún pudor. Es paradigmático que los héroes-modelo que ensalzan los medios de comunicación y que se admiten como tales en el seno familiar sean futbolistas, que no tienen ningún problema en pegar patadas a un miembro del equipo contrario, corredores de motocicletas, que se empujan unos a otros durante las carreras, toreros o corredores que torturan a animales en público, etc.

Por otro lado, los nuevos medios de comunicación han conseguido, como decía recientemente la Ministra de Educación, que hayamos aceptado como normales imágenes terribles de personas asesinadas por terroristas, por ejemplo. Vemos en televisión, en el ámbito familiar, películas donde la violencia es extrema, tenemos juegos de ordenador y videoconsolas basados exclusivamente en el sadismo y la violencia, etc. Entre aceptar eso como normal, o incluso bueno y pegarle patadas a un compañero de clase, la diferencia es cuantitativa, no cualitativa.

En esta sociedad violenta en que nos movemos, no es nada rara la existencia de gente que no respeta en absoluto a los otros. Lo vemos especialmente en el tránsito rodado, pero las manifestaciones de prepotencia y agresividad son habituales en determinadas concentraciones de personas, como ocurre en algunos espectáculos deportivos. Si un niño ve habitualmente que su padre y sus amigos insultan a gritos a un árbitro y todo el mundo considera que eso es normal y que los que lo hacen son personas respetables, ¿qué podemos esperar de él? Si hasta en la misma escuela les enseñan a competir sin medida y muchas veces se ensalza más la victoria que la participación, ¿qué podemos esperar de él? Si las conversaciones que oye en casa giran sólo alrededor del dinero y de los chismorreos de televisión, ¿qué podemos esperar de él?, etc.

Mi impresión es que lo que nos salva es que toda esa violencia ambiental es de baja intensidad en la inmensa mayoría de los casos y solo aisladamente hay casos de violencia importante, y por ello, precisamente, son noticia. Creo que la violencia escolar es, en gran parte, un reflejo, en la escuela, de lo que ocurre en la sociedad.

Manuel Sanchis-Guarner Cabanilles

Informe sobre violència escolar

Autor: Comissió de les Ciències

Aprovació: Ple de 26 de febrer de 2007

Justificació

Amb motiu de l'increment de notícies sobre casos de violència escolar i de la preocupació social generada pel problema, la Comissió de les Ciències del Consell Valencià de Cultura va decidir en el seu moment estudiar este fenomen per mirar d'oferir a la societat valenciana unes reflexions fonamentades, concretades en el present document.

Metodologia

La metodologia aplicada per la Comissió de les Ciències al seu estudi de la violència escolar ha estat, com en altres ocasions, en primer lloc l'examen de documentació escrita sobre la matèria, d'una banda, i de l'altra de les declaracions d'experts consultats per la comissió, i en segon lloc la reflexió compartida sobre els diversos aspectes del fenomen estudiat i les seues relacions mútues.

Relació d'experts consultats:

- Pilar Moreno, professora de Matemàtiques de l'Institut Benlliure de València.
- Alejandro Morente, secretari de Formació del Professorat de la secció d'Ensenyament de Comissions Obreres del País Valencià, i Javier Lorenzo, de "Mediación escolar".
- Carmen Godoy, delegada de la Conselleria de Cultura, tècnica del Programa PREVI.
- Alejandro Font de Mora, Conseller d'Educació, acompanyat de Maria Auxiliadora Hernández, tècnica del seu departament.
- José Sanmartín, director del Centro Reina Sofía de Estudio de la Violencia.

Relació d'aportacions escrites als debats de la comissió:

- Isabel Ríos: "Anàlisi LOE. Atenció a la diversitat. Prevenció de les dificultats d'aprenentatge i d'adaptació al sistema educatiu".
- Ramon Lapiedra: "Dictamen sobre la violència escolar en l'educació secundària. Relació de punts articulats per a un esborrany de dictamen".
- Vicent Álvarez i Isabel Ríos: "Consideracions per a l'informe sobre la violència escolar (versió del 4 de novembre de 2006)".
- Manuel Sanchis-Guarner Cabanilles: "Violència escolar".
- Rosa María Rodríguez Magda: "Aportaciones al borrador".
- Vicente Muñoz Puelles: "Antecedentes"

Definició

La violència escolar es defineix com el conjunt d'accions violentes que tenen lloc en l'àmbit de l'escola i que tenen com a subjectes o com a objectes individus de la població escolar, del claustre de professors i de la resta de personal professional, i les mateixes instal·lacions físiques d'escoles i instituts. En particular, el terme es referix als comportaments agressius o violents d'alumnes dels centres d'ensenyament primari o secundari que causen danys físics i psicològics a altres alumnes o a professors o que dificulten l'exercici de la docència i el funcionament de les classes.

Quan la violència escolar es dona entre persones, adopta tres modalitats principals: violència de professors contra alumnes, d'alumnes contra professors i d'alumnes contra altres alumnes. En tots els casos, pot ser de dos tipus: física i emocional. Quan la intimidació o l'hostilització d'un individu o d'un grup es dona repetidament, parlem de victimització o assetjament (acoso o bullying).

Dades estadístiques

La primera investigació a escala espanyola sobre violència escolar –restringida a la violència entre alumnes– va ser encarregada pel Defensor del poble l'any 2000. L'any següent, un altre informe de l'Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo revelava que el 90,5% dels professors denunciava l'existència de conflictivitat en els centres escolars. Entre les causes, els professors destacaven, per una banda, la falta de disciplina (66,1%), i per una altra la violència d'alumnes contra docents (47,1%). En la mateixa investigació s'assenyalava que en alguns casos les agressions eren de professors contra alumnes. El 22,6% dels professors confessaven haver humiliat a algun alumne en alguna ocasió, el 14,4% informaven que coneixien situacions en les quals un professor sentia antipatia per algun escolar, i el 8,4% havia utilitzat la intimidació i les amenaces contra els seus alumnes. En el seu informe de 2005, el mateix Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo revelava que el 2,3% dels alumnes havien comés algun acte violent contra algun professor.

L'any 2005, el Centro Reina Sofía de Estudio de la Violencia va fer pública una enquesta sobre la situació actual de la violència entre alumnes dels instituts d'ensenyament secundari espanyols. Segons les seues dades, la violència entre companys és un fenomen molt present a les aules: el 75% dels entrevistats, escolars de 12 a 16 anys d'edat, havien presenciats actes de violència en l'àmbit escolar. El 80% d'estos actes eren de violència emocional, i en el seu 50% es tractava d'accions repetides. El 14,5% dels alumnes declaraven haver estat víctimes de la violència d'altres escolars, en general –huit de cada deu víctimes havia patit, en concret, mals tractes emocionals, i quasi la meitat d'elles de manera persistent. El 7,6% es confessaven agressors. D'estos, el 70% eren de sexe masculí i no solien utilitzar armes. El 17,2% dels qui havien patit agressions, és a dir el 2'5% dels preguntats, havien estat objecte d'assetjament. Segons José Sanmartín, director del mencionat Centro Reina Sofía de Estudio de la Violencia: "Parlant de violència escolar s'ha popularitzat la idea que es tracta d'un fenomen preocupant, però no alarmant. Doncs, bé, jo n'estic alarmat. (...) ¿Com no hauria d'alarmar-me que el 2,5% dels nostres escolars entre 12 i 16 anys d'edat estiguen sent victimitzats per companys seus?"

Amb esta sensació d'alarma i d'urgència, però també amb la prudència que ha de dominar en tots els pronunciaments del Consell Valencià de Cultura, fem les següents consideracions i propostes:

Consideracions

1. La violència escolar és un fenomen que excedix la problemàtica interna dels centres educatius, ja que reflectix comportaments observables en altres àmbits socials. Tinguem en compte que la representació de la violència, real o dramatitzada, és habitual en les manifestacions culturals de consum popular – mitjans informatius, cinema narratiu, competicions esportives—, fins al punt d'acostumar la societat a l'acceptació implícita d'una espècie de "violència de baixa intensitat" potencialment activa en qualsevol relació social. Amb tot i això, esta contextualització del problema no hauria de fer-nos oblidar l'existència de causes intrínseques en el mateix sistema escolar.
2. D'acord amb la majoria dels experts consultats, la violència física no és el principal problema del sistema educatiu, ni la manifestació més freqüent de la violència escolar. Les manifestacions de la violència en els centres escolars són de caràcter divers: obstrucció de les classes, maltractament de les instal·lacions, agressivitat verbal i actituds hostils contra els professors i els companys, etc. Les conseqüències també són diverses: danys psicològics i por a l'escola per part dels maltractats, desmotivació del professorat, i en general desordre i deteriorament de la convivència i de les condicions de treball i aprenentatge, en detriment del dret de tots els individus a l'educació.
3. Atés que totes les persones tenen dret a rebre una bona educació, a ser tractades amb dignitat i a no patir abusos ni explotació, l'alumnat que provoca especialment conflictes en les aules i en altres llocs del centre escolar, o fins i tot en el seu entorn, hauria de ser tractat de forma específica dins del conjunt de la comunitat escolar, sense exclusions irreversibles. De tota manera, en algunes ocasions, especialment en aquelles en les quals es produïxen fets violents considerats greus, el dret a l'educació i aprendre dels alumnes d'una classe, inclosos els que s'hi resistixen, aconsellarien prendre mesures

immediates per a contrarestar els efectes dels comportaments obstructius, en el marc de la prevenció i la correcció de les actituds violentes i asocials que poden produir-se a les aules i en l'entorn de les instal·lacions escolars.

4. D'una altra banda, les possibles actituds paternalistes o absentistes d'algunes famílies envers les actituds insolidàries, violentes o asocials dels fills, no beneficien en res l'esforç del professorat per a conservar i promoure la convivència pacífica i democràtica en els centres escolars. En no poques ocasions pareix que els valors de la tolerància, la solidaritat i el rebuig de la violència estiguen mal vistos en sectors socials que consideren estes actituds contràries a la mal anomenada "competitivitat necessària" i a l'individualisme propugnats per a tenir èxit en la vida. Ja que els elements implicats en la resolució dels conflictes escolars són diversos (pares, professors, administració i alumnes), les accions preventives i correctives dels problemes plantejats haurien d'aplicar-se a tots els sectors de forma global, incloent-hi l'avaluació del mateix sistema escolar i de les lleis que el regixen.
5. Actualment, les administracions educatives dissenyen plans per a difondre la valoració social de les bones pràctiques educatives no violentes i per a posar en pràctica procediments de prevenció i d'acció encaminats a generalitzar la convivència pacífica. Estos plans procuren l'establiment i la valoració de normes i la resolució pacífica de conflictes que poden ser origen d'una violència més o menys soterrada. Entre altres, estes activitats són els instruments recomanats pels experts.
6. Hi ha un coincidència entre els professionals consultats i els documents emesos per les institucions: cal abordar el tema amb mesures no simplement disciplinàries. Sense ignorar que la sanció de les conductes indesitjables és imprescindible en el marc jurídic i normatiu vigent, i que cal reforçar el respecte a l'autoritat dels docents –la qual ha sofert un considerable deteriorament en els últims anys–, també es necessiten mesures d'una altra classe: la conciliació o mediació, el tractament psicològic o assistencial, l'adequació del currículum o de l'entorn escolar, etc., que poden ser preventives del recurs a accions disciplinàries.

7. La gestió adequada dels recursos (personals, curriculars i materials) hauria de permetre necessàriament una atenció particular als diferents col·lectius immersos en el sistema educatiu fins als setze anys, i, de fet, segons la informació obtinguda, les lleis i normes autonòmiques i estatals preveuen i proposen l'establiment de plans pedagògics i d'itineraris formatius adequats als alumnes amb problemes d'adaptació escolar. També aconsellen la detecció precoç de dificultats d'aprenentatge i d'adaptació que podrien desembocar en conflictes a les aules i en actituds de rebuig del sistema. La idea general, reiteradament apareguda en este document, és que els alumnes problemàtics haurien de ser atesos de manera específica.

El Centro Reina Sofía de Estudio de la Violencia ha obert una investigació per a preveure, detectar i oferir alternatives, sense ignorar la necessària incorporació de normes en la formació d'infants i adolescents. Es plantegen programes dirigits a les famílies, als professors i als alumnes. A nivell estatal, el Ministerio de Educación y Ciencia i una gran majoria de centrals sindicals subscripiren el 23 de març de 2006 un pla per a la millora de la convivència escolar que inclou la creació d'un observatori. El pla, de tota manera, és un document que marca línies generals d'actuació que han de ser desplegades per les comunitats autònomes, atés que les competències educatives estan en gran part transferides. La Generalitat Valenciana, per Orde de 31 de març de 2006, ha regulat un pla de convivència en els centres els resultats del qual encara no poden ser valorats. També hem de dir que les administracions educatives, per mitjà de diversos instruments, com els servicis psicopedagògics escolars, tenen al seu càrrec la detecció precoç de conductes conflictives o patològiques i l'establiment de plans d'ajuda per a l'alumnat que els necessita.

Naturalment, estos plans encara no s'han pogut difondre suficientment en la cultura social de centres i famílies, de manera que el problema continua tenint dimensions preocupants. Hem de tenir en compte que es tracta de mesures novedoses en fase d'implementació inicial. No podem, doncs, esperar-ne resultats immediats, vist, a més, que la seua aplicació demana una llarga i de vegades difícil col·laboració a

molts dels elements implicats: famílies, mitjans d'informació, administració pública, agents socials, educadors, etc.

Conclusions i recomanacions

1. La societat en general no pot deixar de banda l'anàlisi de les causes de la violència escolar i l'establiment de les responsabilitats de cada col·lectiu. És ineludible prendre mesures encaminades a introduir canvis en l'escala de valors adoptada per molts jòvens (sovint apresada en l'entorn familiar), afectats per un model social que en bona part no considera el valor de l'esforç personal i col·lectiu, substituït per la competència en aspectes banals, i menysté el valor de l'autoritat fonamentada en el saber, en la responsabilitat i en el reconeixement i el respecte d'altri, per la qual cosa caldria també obrir un debat públic sobre este pretés oblit actual dels valors de l'esforç i de la responsabilitat personals, i del respecte a l'autoritat legítima, i preguntar-se si no formen part indefugible de tot procés educatiu, a tots els nivells i en tots els contextos, la fixació i la defensa de límits, sense les quals és molt possible que el que es transmeta a infants i adolescents no siga cap sentiment de llibertat interior i sí, en canvi, una ansietat difícil de gestionar emocionalment. Caldria fer un gran esforç mediàtic institucional que provocara un canvi d'actituds, de valors, i de formes de viure; que fomentara un canvi social on es valorara la cultura i la convivència; que contribuïra a rebutjar socialment la manca de respecte i d'educació cívica.
2. Famílies, professors, la direcció, l'alumnat i el consell escolar dels centres poden i deuen adoptar accions i actituds encaminades a prevenir i reconduir conductes violentes i asocials. El reglament de disciplina dels centres podria reconsiderar-se com un instrument de convivència, sense limitar-se a la seua revisió formal o jurídica, incorporar no solament procediments punitius sinó també altres que premien les bones conductes, i donar-li més importància i difusió, de manera que fins i tot pugua ser vist com un senyal d'identitat dels centres.
3. Les mesures excepcionals que calga prendre en situacions extremes s'han d'inserir en un marc preventiu i correctiu de la violència i els seus efectes. Un

marc en el qual el diàleg, la mediació, l'educació emocional i l'assistència a l'alumne dins i fora del centre educatiu, incloent-hi la família, han de comptar amb l'atenció institucional i els mitjans humans i materials que en facen possible l'operativitat.

4. Caldria incrementar els recursos humans i materials destinats als alumnes que necessiten una atenció curricular particular a causa de la seua inadaptació al sistema ordinari. Caldria destinar-los professorat suplementari i una plantilla més extensa de professionals especialitzats. Al mateix temps, dins i fora dels centres, estos alumnes i les seues famílies haurien de comptar amb el suport dels servicis socials públics. Això, com és obvi, exigiria un esforç de coordinació entre l'Administració autonòmica valenciana i les administracions locals, atesa la proximitat d'estes als problemes i als recursos.
5. Seria convenient estudiar la possibilitat que, sense renunciar per res a l'escolarització obligatòria fins als setze anys, i més enllà de l'actual fórmula dels Programes d'Adaptació Curricular, es poguera establir més d'un recorregut curricular a partir dels catorze anys, de manera que, al costat de l'actual, en figurara un altre dirigit a la formació professional. Un sistema de passarel·les hauria de permetre fer tan reversible com es puga la decisió inicial de començar un recorregut o un altre, en la línia del que disposa el Decret 1631/2006 de 29 de desembre de 2006 que regula els ensenyaments mínims per a l'educació secundària.
6. Atesa la funció clau de l'educació, especialment de la primària, en el desenvolupament de la societat, s'ha de recuperar el reconeixement social dels professors, incloent-hi els aspectes retributius.
7. L'administració pública hauria de difondre en tots els centres informació sobre les bones pràctiques que s'estiguen assajant o aplicant satisfactòriament en alguns d'ells. En particular, caldria aplicar els acords del Pla per a la promoció i la millora de la convivència escolar, firmat per l'administració i els sindicats majoritaris i citat al principi del present informe.

8. S'ha d'evitar carregar excessivament els professors amb faenes burocràtiques evitables, i deixar-los espai per a aplicar la seua iniciativa i creativitat a la gestió dels problemes que ens ocupen. Això demana, en particular, una més gran autonomia dels centres, i que la necessària supervisió de l'Administració pública es faça amb mecanismes de control ex-post i no ex-ante.

9. La formació inicial i permanent dels professors per a dotar-los d'eines i recursos per a un exercici professional més satisfactori i poc burocratitzat resulta ser un altre factor important en este procés de millora de la convivència. Ara, no es tracta simplement de normativitzar les relacions escolars sinó principalment d'aplicar estratègies de comunicació i relació amb l'alumnat basades en els interessos comuns i vinculades als valors i les normes que regixen la convivència de les aules. Estratègies d'ús responsable de l'autoritat, d'autoestima, de consideració a l'alumnat i d'interés per la millora professional. El professorat no ha d'exercir únicament com a "tècnic" instructor i transmissor de coneixements, igualment ha de transmetre valors, amor al saber i sentit de la responsabilitat del treball. Les universitats i les administracions que s'ocupen de la formació del professorat haurien d'incrementar els seus esforços per a acompanyar el professorat en esta trajectòria de formació, i vetlar per la seua eficàcia i reconeixement.

Addenda presentada per Manuel Sanchis-Guarner a l'informe de la Comissió de les Ciències sobre violència escolar

Tal com l'ha definit un dels experts que ha visitat la nostra comissió, la violència escolar és aquella "que s'exercix en l'àmbit de l'escola". Al seu torn l'escola és el lloc on se "educa" els nostres joves, inculcant-los "coneixements, habilitats i actituds". Per definició, les escoles actuen per delegació de la societat que, explícitament, el encarrega a elles "educar" els seus joves. Està funció d'educar no és, no obstant, exclusiva de l'escola, sinó que en l'educació final que rep el jove (entenent com a tal el conjunt de coneixements, habilitats i actituds que té quan acaba el seu període escolar) influïxen també, d'una manera fonamental, les vivències que té fora d'escola, en els àmbits familiar i social en els que es desembolica.

En eixe context, pretendre diferenciar el que ocorre "en l'àmbit de l'escola" del que ocorre en la resta de la societat, és a dir en els àmbits familiar i social en els que es desembolica el jove, no pareix correcte. Per molt que determinats "experts" tracten de connectar l'existència de violència i fracàs escolar amb el "desistiment que fan les famílies de la seua funció d'educar", el fet és que les famílies no són l'única instància amb la funció específica d'educar els seus fills. A banda, en el context en què ens movem, les famílies tenen no poc de sobreviure com a tals i pagar la hipoteca. En qualsevol cas, és cert que les famílies actuen com un model les actituds i comportaments del qual influïxen, conscientment o inconscientment, sobre els seus membres més joves.

Només un nombre escàs de famílies es preocupen explícitament i utilitzen el seu temps repassant deures, o simplement preguntant als seus fills pels seus estudis. Això és així, al meu entendre, per dos raons: 1a) Perquè només un xicotet percentatge de les famílies de la nostra societat està intel·lectualment capacitada per a fer-ho i 2n) Perquè, donats els valors que mouen la nostra societat, una immensa majoria de famílies no creu que els estudis dels seus fills siguen garantia de res per al seu futur i, en conseqüència, es desinteressen d'ells. Però, al marge de si la família fa eixa utilització del temps, a ella correspon la tasca de col·laborar en l'assumpció pel xicotet d'uns mínims valors per a l'exercici de la ciutadania.

Ara bé, quan no està en escola, que, no ho oblidem, és el percentatge major del seu temps, el xiquet en període de formació es troba que els valors que li transmeten, tant la seua família, com els seus amics i els ambients en què es mou són, en el millor dels casos, valors que exalten desmesuradament una competitivitat l'única finalitat de la qual és aconseguir el poder i l'acumulació de béns materials. Per a això, si fa falta, s'utilitza la violència, habitualment de baixa intensitat, sense cap pudor. És paradigmàtic que els herois-model que exalten els mitjans de comunicació i que s'admeten com a tals al si familiar siguen futbolistes, que no tenen cap problema a pegar puntellons a un membre de l'equip contrari, corredors de motocicletes, que s'espenten els uns als altres durant les carreres, toreros o corredors que torturen a animals en públic, etc.

D'altra banda, els nous mitjans de comunicació han aconseguit, com deia recentment la Ministra d'Educació, que hàgem acceptat com a normals imatges terribles de persones assassinades per terroristes, per exemple. Veiem en televisió, en l'àmbit familiar, pel·lícules on la violència és extrema, tenim jocs d'ordinador i videoconsoles basats exclusivament en el sadisme i la violència, etc. Entre acceptar això com normal, o inclús bo i pegar-li puntades de peu a un company de classe, la diferència és quantitativa, no qualitativa.

En esta societat violenta en què ens movem, no és gens rara l'existència de gent que no respecta en absolut els altres. Ho veiem especialment en el trànsit rodat, però les manifestacions de prepotència i agressivitat són habituals en determinades concentracions de persones, com ocorre en alguns espectacles esportius. Si un xiquet veu habitualment que son pare i els seus amics insulten a crits un àrbitre i tot el món considera que això és normal i que els que ho fan són persones respectables, què podem esperar d'ell? Si fins en la mateixa escola els ensenyen a competir sense mesura i moltes vegades s'exalça més la victòria que la participació, què podem esperar d'ell?. Si les conversacions que sent a casa giren només al voltant dels diners i dels xafardeigs de televisió, què podem esperar d'ell?, etc.

La meua impressió és que el que ens salva és que tota eixa violència ambiental és de baixa intensitat en la immensa majoria dels casos i només aïlladament hi ha

casos de violència important, i per això, precisament, són notícia. Crec que la violència escolar és, en gran part, un reflex, en l'escola, del que ocorre en la societat.

Manuel Sanchis-Guarner Cabanilles